



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | **Nº57**, del 12 al 18 de octubre, 2026

✉ info@crpsigloxxi.org | 🌐 <https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

“Semana Morazánica” hondureña: importancia del turismo

Miles de turistas hondureños llegaron a El Salvador atraídos por la seguridad, la atención en salud, los avances educativos y el dinamismo económico. El turismo confirma su importancia como motor de desarrollo nacional.

PÁGINAS 1-4



El Salvador en Silicon Valley: una nueva frontera para el desarrollo

La inteligencia artificial y la innovación abren nuevas oportunidades para atraer inversión, generar empleos cualificados y construir una economía que exporte conocimiento.

PÁGINAS 4-5



Con la oscuridad no se concilia

La transformación del país exige claridad de rumbo y firmeza frente a fórmulas políticas que ya fracasaron y llevaron al sufrimiento, el abandono y la deesesperanza.

PÁGINAS 6-7



La asquerosa época electoral

El país deja atrás la vieja política de confrontación callejera, propaganda invasiva y demagogia, para dar paso a una cultura cívica más madura.

PÁGINAS 8-9



El fútbol como residuo del Estado fallido

La crisis histórica del fútbol nacional refleja viejas carencias estructurales, improvisación y abandono; el reto es construir un modelo nuevo desde la raíz.

PÁGINAS 10-11



Honduras: ¿45 años de democracia?

Una mirada crítica a décadas de bipartidismo, crisis institucional, corrupción y desgaste de la confianza ciudadana en Honduras.

PÁGINAS 12-13



La Biblia en las escuelas

Se plantea dar a la lectura bíblica un lugar en la educación como vía para fortalecer valores, respeto humano y formación ciudadana.

PÁGINAS 14-15

ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN

- 📊 Nayib Bukele y los elevados niveles de popularidad
- ✈️ El turismo no se impone, se construye
- 👥 Miles de hondureños que visitaron El Salvador en la Semana Morazánica experimentaron momentos de seguridad, paz y alegría
- 📋 Las encuestas como escrutinio de la motivación social



Miembros del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez Pineda • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • José Valdez • Christian Colón





SIGLO XXI

BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°57 • Del 12 de octubre al 18 de octubre de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

“Semana Morazánica” hondureña: importancia del turismo



La semana pasada las calles de El Salvador se vieron inundadas por vehículos con placas hondureñas, y los puestos fronterizos con ese país -principalmente “El Amatillo”, que las autoridades salvadoreñas estiman puerta de entrada de 53.2% de los inmigrantes hondureños- fueron saturados por turistas que llegaron en vehículos particulares y colectivos. Por otra parte, los puestos de inmigración en el aeropuerto “Monseñor Romero” fueron sobrepasados por inmensas filas de turistas procedentes de ese país, aprovechando la llamada “Semana Morazánica” decretada en Honduras.



— SIGLO XXI —

¿Qué buscaban en El Salvador tantos turistas? Esa contribución al desarrollo turístico y económico del país es, sin duda, multifactorial.

En primer lugar, el país se ha dado a conocer por disminuir la criminalidad, y el turista puede desplazarse con tranquilidad a cualquier hora del día y de la noche. El hecho de haber logrado un país en paz, después de haber sido catalogado como el más violento del mundo ejerce un atractivo especial para el turista. Ellos desean experimentar el andar por la calle a cualquier hora del día o de la noche sin temor a que malvivientes puedan atentar contra sus bienes o, peor aún, contra su vida.

En el caso hondureño, su prensa ha reportado que El Salvador ha estado atendiendo a pacientes que el sistema de salud catracho no ha logrado dar un trato digno: en parte por deficiencias en el servicio y obsolescencia del equipo; y, más importante aún, desde el 7 de septiembre último los médicos no atienden pacientes por dedicar la jornada a las denominadas “asambleas informativas”, como una manera de llamar la atención de las autoridades sobre sus demandas insatisfechas, especialmente el pago de salarios retrasados desde hace meses; el reintegro de médicos despedidos, la regularización de contratos, requerir que se cumpla la base salarial y el reajuste según el índice de precios al consumidor, etc. Esta situación la arrastran desde abril, cuando los galenos indican que se les ha incumplido en varias ocasiones los acuerdos que supuestamente ya habían logrado las partes.

Los pacientes que llegan desde diversas partes de ese país a los hospitales públicos han realizado gastos que afectan a su escuálida economía, y ahí se enfrentan con que no se les atiende. En cambio, los medios hondureños dan a conocer que muchos de ellos están siendo atendidos gratuitamente, con calidad y calidez en El Salvador. Internet muestra en este país a un sistema de salud moderno y eficiente, orientado a que “lo público sea mejor que lo privado”. Pacientes y turistas quieren conocer esos adelantos en tierra Pipil, negados en las Hibueras.

A eso agregue los adelantos en el sistema educativo público, con la donación de tablets a los pequeños y laptops a los estudiantes de mayor edad, con una capacitación de calidad para sus maestros; es algo que el turista hondureño quiere constatar en vivo, pues en su tierra eso solo se ha visto en los “bolsones” fronterizos, donde El Salvador efectuó una donación masiva.



Por otra parte, la prensa internacional reporta que El Salvador está mostrando indicadores económicos de primer orden: por ejemplo, el Banco Mundial acaba de pronosticar que la economía latinoamericana crecerá este año en 2.2%, mientras que la de El Salvador lo hará en 4.50% y en 3.90% en 2027; en ambos casos quedando sólo después de Guyana entre sus pares latinoamericanos y caribeños.

Esto hace que el turista hondureño desee ver los cambios que la prensa le reporta que están ocurriendo en El Salvador, y para ello utilizó la llamada “Semana Morazánica”. ¿Cuál es entonces la historia de ella, por la cual las calles salvadoreñas se vieron “invadidas” por hermanos hondureños?



En 2014 -durante el gobierno de Juan Orlando Hernández- la Asamblea Legislativa aprobó el Decreto 75-2014 para crear un período amplio en el que los hondureños pudieran dinamizar la economía nacional haciendo turismo interno, y para ello unió en una sola semana a tres feriados del mes de octubre: el 3, que conmemoraba el Día del Soldado en honor al nacimiento del paladín unionista; el 12, cuando se celebraba el descubrimiento de América y el 21, que era el día de las Fuerzas Armadas, celebrando el golpe de Estado contra Julio Lozano Díaz y el establecimiento de una Junta Militar. El decreto de 2014 señalaba que esa fusión de los tres asuetos se hacía “con fines turísticos”, para beneficiar a la economía nacional.



— SIGLO XXI —

En 2015 el Decreto 78-2015 modificó al anterior y creó el feriado formalmente, denominándolo “Semana Morazánica”, y reiterando que es para fomentar al turismo.

El gobierno hondureño lo ha calificado como un éxito, estimando -por ejemplo- que en 2014 se movilizaron 800 mil turistas, considerando que casi se duplicaron al año siguiente (1.5 millones), y que en 2016 sobrepasaron los dos millones. Durante la década transcurrida desde entonces ha continuado estimando como exitosa la estrategia adoptada.

Sin embargo, este año los periódicos hondureños han mostrado escenas de escaso movimientos hacia los lugares turísticos del país. En cambio, señalan que los puestos fronterizos con El Salvador se vieron abarrotados. Según estimaciones iniciales de la Dirección General de Migración y Extranjería y del Ministerio de Turismo salvadoreños, a mitad de la “Semana Morazánica” los migrantes hondureños ascendían a 58,522 personas, implicando un aumento de 20% con respecto al año previo.

Las mismas fuentes señalan que entre enero y septiembre del año en curso El Salvador recibió la visita de 699,022 turistas hondureños, 26.6% más que el año previo. Si inocentemente sumáramos esas cifras para estimar burdamente los turistas hondureños en diez meses, la estimación para los doce meses de ese año sería de 979,279 turistas, aunque no sería exageración considerar que -por lo ya indicado- la cantidad real sea mayor.

El derrame económico es estimado por las mismas fuentes considerando que el gasto promedio diario de este tipo de visitantes es de US\$117, y que tienen una estadía promedio de cuatro noches. Si se deja estable esas cifras, ello significa que el ingreso monetario al país solo por los turistas hondureños ascendería aproximadamente a US\$ 458,302,572, una cantidad respetable no solo por el monto, sino que también por el derrame en diferentes capas de la sociedad.

Este ejemplo sencillo -y con datos subestimados- muestra la importancia que el sector turismo tiene para El Salvador, por lo que -al igual que se están haciendo ingentes esfuerzos en seguridad, educación y salud, entre otros campos-, también debemos profundizar aún más en la promoción del país en el exterior y en la atención al turista que nos visita.



SIGLO XXI

El Salvador en Silicon Valley: una nueva frontera para el desarrollo



Durante generaciones, los salvadoreños han demostrado capacidad de trabajo, emprendimiento y superación, dentro y fuera de las fronteras. Hoy, El Salvador comienza a explorar un escenario que hasta hace poco parecía reservado para las grandes potencias tecnológicas: el desarrollo de la inteligencia artificial.

Esta semana, nuestro país llevó su visión tecnológica a San Francisco Tech Week, en el corazón de Silicon Valley. Allí, Ginger Luckey Gaetz, representante de la Agencia Nacional de Inteligencia Artificial (ANIA), presentó a El Salvador como un entorno especialmente favorable para emprendedores e innovadores. La noticia merece celebrarse por lo que representa: un país pequeño que aspira a participar en una de las transformaciones económicas más importantes de nuestro tiempo.

La inteligencia artificial está redefiniendo industrias, profesiones y modelos de negocio. Para El Salvador, representa una oportunidad extraordinaria de diversificar su economía, atraer inversiones, generar empleos cualificados y abrir nuevas posibilidades para la juventud salvadoreña. Durante décadas, se han exportado



principalmente productos, servicios y, dolorosamente, talento humano. Ahora surge la posibilidad de construir una economía que también exporte conocimiento, innovación y soluciones tecnológicas.

Pero lo verdaderamente inspirador es imaginar lo que esto podría significar para las próximas generaciones.

Jóvenes salvadoreños desarrollando aplicaciones de inteligencia artificial. Universidades formando investigadores. Emprendedores creando empresas capaces de competir internacionalmente. Pequeñas empresas utilizando tecnología para multiplicar su productividad. Por supuesto, esta visión exigirá educación, infraestructura, inversión y perseverancia. Ninguna transformación ocurre por decreto.

Sin embargo, los grandes cambios comienzan cuando una nación amplía sus horizontes y se atreve a competir en nuevos terrenos. El Salvador está llevando su propuesta al escenario tecnológico mundial. Ahora tiene la oportunidad de convertir esa presencia en desarrollo, prosperidad y futuro.

Con la oscuridad no se concilia

Algunas personas podrían en algún momento expresar, que el actual partido en el poder, debería hacer alianzas y escuchar a las demás fuerzas de oposición. Ante tal postura, quisiera referirme en este artículo, que es necesario antes de dar una respuesta firme, considerar algunos elementos lógicos que deben ponerse en la palestra de análisis.

En El Salvador ha habido una transformación no solo en el campo de seguridad, educación y salud; sino, ante todo, en la forma como se hace política y se maneja la cosa pública, esto dicho, conlleva a exponer que no hay forma de conciliar la luz con la oscuridad.



Ciertamente en materia mística y filosófica hablamos de la polaridad necesaria, pero en componente de ejercer poder para el bien común, no puede trabajarse con la polaridad; sino, solo bajo un sendero que no de trabas para el desarrollo social de una nación.

De ahí, tal como lo manifestó sabiamente el maestro Friedrich Nietzsche: "Quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo." Y ese por qué, tiene a la base, la claridad del sendero que se recorre y no puede haber dudas sobre distintos caminos.



— SIGLO XXI —

Pues bien, no se puede ni se debe conciliar la forma en que se gobierna, con ideas totalmente opuestas que en el pasado ya tuvieron su oportunidad y no solo fracasaron, sino, llevaron al país y su gente al sufrimiento, el abandono y la desesperanza.

De tal suerte, que si la formula creada dentro de este sagrado territorio está funcionando, ¿por qué debería cambiarse o envolverse con otras formas de sectores que ya mostraron su desinterés por la población? La lógica nos orienta y por tal, debe endurecer las decisiones.

¿Si via disposita est et prospera est, cur eam mutamus? ¿Si el camino está trazado y funciona, para qué desviarlo?



SIGLO XXI

La asquerosa época electoral



Qué afortunados somos hoy los salvadoreños. Aquellos años oscuros en los que los activistas políticos de los partidos tradicionales se peleaban violentamente en las calles, se arrojaban piedras e incluso se enfrentaban a balazos por disputas territoriales para pintar un poste de concreto, tapizar una pared comunal o saturar el campo visual con su propaganda, han quedado sepultados en el pasado.

Durante décadas, el calendario electoral en El Salvador no significaba un ejercicio de madurez democrática, sino la llegada de una época grotesca y contaminante. Era el despliegue del folclor más rancio de la partidocracia: la invasión del espacio público por hordas fanatizadas que defendían los colores de las cúpulas que, al día siguiente de la elección, se sentaban juntas a repartirse el botín del Estado.

Por supuesto, aún quedan residuos. Todavía existen unos cuantos actores desubicados que no han comprendido la profunda transformación no solo política y social de nuestro país, sino principalmente cultural y cívica. Son aquellos que insisten en mantener sus batallas personales en el terreno de la confrontación estéril. Sin embargo, hoy quedan completamente rezagados y reducidos a sus cuentas personales de redes sociales, donde unos



cuantos seguidores les siguen la corriente como un entretenimiento pasajero entre el chisme, el chisme y los chascarrillos políticos. Son, en esencia, las osamentas parlantes de prácticas políticas técnicamente extintas en nuestra sociedad.

Pero qué bien se siente salir hoy a las calles y no verse inmerso en aquel mar abrumador de banderas, mantas vinílicas y vallas publicitarias que tapizaban agresivamente nuestras avenidas, colonias y principales urbes. El ciudadano de a pie ya no tiene que soportar el asedio auditivo y visual de los mismos rostros de siempre prometiendo soluciones a problemas que ellos mismos crearon y perpetuaron.

Esta evolución en la cultura democrática representa la muerte de la demagogia de megáfono. Pronto desaparecerá cualquier vestigio de esas viejas prácticas que llevaban a militantes de ARENA y del FMLN a los juzgados e incluso a la cárcel por pleitos de calle, mientras los verdaderos capos de la política disfrutaban de impunidad en sus oficinas.

Las nuevas generaciones de salvadoreños crecerán con una concepción completamente distinta del civismo. Ellos nunca sabrán lo que era ver llover panfletos propagandísticos desde el aire el propio día de las votaciones; toneladas de basura de papel saturadas de promesas vacías que, en el fondo, solo eran la garantía de llevarnos al mismo matadero de siempre, con la única diferencia del color de la camiseta del carnicero.

El Salvador ha cambiado la confrontación primitiva por la evaluación de resultados tangibles. La política ha dejado de ser la fiesta tribal de las cúpulas para convertirse en la exigencia continua de un pueblo que finalmente entendió que su dignidad vale más que un paquete de láminas o una camiseta con el rostro de un demagogo. Aquella asquerosa época electoral no era democracia; era circo. Y el circo, para bien de la patria, ha cerrado sus puertas definitivamente.



SIGLO XXI

El fútbol como residuo del Estado fallido



Se puede sostener la tesis de que el desastre futbolístico de El Salvador en el Mundial España 1982, (aquel penoso 10-1 ante Hungría) no fue solo una vergüenza deportiva, sino también el síntoma visible de una descomposición social. Aquella tragedia ocurrió en pleno conflicto armado, mientras se intentaba dismantelar el viejo orden oligárquico sin que aún se vislumbrara un futuro.

Aunque aquella Selecta contaba con un gran talento individual (Mágico González, Pájaro Huezo, Chelona Rodríguez), las carencias estructurales y el caos dirigencial ya eran evidentes. Desde entonces, el fútbol nacional vino dando tumbos. El pobre nivel de juego dejó de ser coyuntural para volverse estructural, replicando los vicios de la época: impunidad generalizada, dirigentes con tratos cuasi esclavistas hacia el jugador, cortoplacismo, nula inversión en bases y sospechas sobre equipos que, sin ser rentables, seguían funcionando. Esta descomposición ética culminó años después con la mancha de los amañados de partidos.

Nuestro fútbol fallido es, en última instancia, el resultado de aquel Estado fallido del pasado. Lo que se heredó en el deporte es el residuo acumulado de una sociedad que, durante el conflicto armado y las tres décadas de



gobiernos y dirigencias posteriores, estuvo en permanente desintegración. Por eso, el reto actual no es remendar lo existente, sino construir una estructura completamente nueva sobre las ruinas de ese pasado.

La tarea es titánica

No basta solo con la labor de una nueva Federación, sino con el compromiso de todos los actores que tengan una actitud constructiva. Este esfuerzo exige romper con sectores acostumbrados históricamente al beneficio personal y sus mezquinos intereses. Toca decidir si se intenta resucitar al enfermo o se concibe un modelo nuevo desde la raíz. Si este proceso se emprende con rigor hoy, los frutos en selección mayor se verán en unos diez años. Entenderlo es el primer paso para dejar de esperar milagros y comenzar a construir con criterio donde antes sólo hubo abandono.

Honduras: ¿45 años de democracia?



El Partido Liberal, fundado en 1891, y el Partido Nacional, surgido de la fractura del liberalismo en 1902, marcaron el prolongado bipartidismo hondureño. En 1981, Honduras inició, mediante elecciones generales, el retorno al gobierno civil después de años de gobiernos militares. El Partido Liberal ganó con Roberto Suazo Córdova, quien asumió la Presidencia el 27 de enero de 1982, fecha en que también entró en vigencia una



nueva Constitución. Comenzaba así una etapa que generaba expectativas de «estabilidad», «desarrollo» y «fortalecimiento institucional».

Cuarenta y cinco años después, la pregunta es inevitable: ¿Se lograron aquellas expectativas?

La historia política posterior muestra una profunda transformación. El bipartidismo que durante décadas estructuró la vida política y los gobiernos del país comenzó a fracturarse, especialmente tras el intento de implementar, en 2009, una Asamblea Nacional Constituyente que proponía sustituir la Constitución de 1981. Como consecuencia de aquella crisis, el Partido Liberal volvió a fracturarse y nació, en 2011, Libertad y Refundación (LIBRE), un movimiento de corte comunista y socialista que admira el modelo cubano e idolatra al dictador Fidel Castro. En 2021, después de décadas de gobiernos desastrosos y bajo la promesa de «te daremos todo gratis, pero se lo quitaremos a los que lo tienen», el pueblo le concedió el poder. Con el tiempo, LIBRE terminó reproduciendo prácticas del sistema que cuestionaba, resurgiendo viejas formas de ejercer el poder y buscando ampliar o mantener el control político y del Estado más allá de los límites institucionales.

Pero la transformación no ha sido solamente política. La institucionalidad hondureña ha enfrentado períodos de debilitamiento, una pérdida de millones de dólares en deuda sin inversión, deterioro de la infraestructura y quiebra de empresas públicas como la ENEE y HONDUTEL. A ello se suman los desfalcos del IHSS y BANADESA; una Policía Nacional vinculada y acusada de nexos con el crimen organizado, con oficiales condenados en Estados Unidos; y políticos condenados por lavado de activos y narcotráfico que siguen teniendo poder político e institucional.

También se ha desgastado la confianza ciudadana. Durante décadas, valores, principios y responsabilidades públicas han sido desplazados por intereses electorales, conflictos de poder y cuestionamientos sobre el uso de los recursos del Estado. Al llegar a 2026, el nuevo gobierno, encabezado por el Partido Nacional y el presidente Nasry «Tito» Asfura, lleva nueve meses de gestión sin presentar aún un informe general sobre las condiciones en que recibió las arcas y el Estado.

Mientras tanto, las consecuencias de más de 45 años del llamado «tripartidismo» —los mismos actores con diferentes colores y bajo las etiquetas de derecha, centro e izquierda— alcanzan a los aproximadamente 9.5 millones de hondureños en el país y a cerca de 2.5 millones en el exterior, parte de la llamada diáspora.



— SIGLO XXI —

Después de 45 años, quizá la pregunta ya no sea solamente ¿se lograron aquellas expectativas?, sino también: ¿seguirá el pueblo hondureño permitiendo que los mismos políticos y gobernantes continúen dirigiendo el país? La historia no puede cambiarse, pero sí servir para comprender el presente y construir el cambio político e institucional que Honduras necesita.

Nayib Bukele y los elevados niveles de popularidad



El Presidente Nayib Bukele, continúa siendo un fenómeno político más relevante en la historia de El Salvador y un ejemplo que ya se imita en otros países de América Latina. A siete años de haber llegado a la Presidencia, diferentes mediciones de opinión inclusive antagónicas al actual gobierno muestran que mantiene elevados niveles de aprobación por parte de la ciudadanía, particularmente todo derivado del tema de la seguridad.

Una encuesta de la Universidad Centroamericana UCA, realizada en mayo de 2026, otorgó al desempeño presidencial 8.24 sobre 10. Además, el 87.8 % de los consultados calificó como muy buena la gestión del



Presidente Bukele, durante su séptimo año de gestión. Otros estudios como el realizado por La Prensa Gráfica, situó la aprobación en 85.5%,

Mientras que la encuesta de Cid-Gallup difundida en mayo de 2026 reporta un 93% de aprobación por parte de la población hacia la gestión del Presidente Bukele; lo último que se conoce de mediciones de popularidad del mandatario salvadoreño lo presentó Mitofsky y TResearch con un respaldo del 90% situando al Presidente Bukele en primer lugar a nivel global, esta presentada recientemente lo cual ratifica, que su popularidad es reconocida aun fuera de nuestras fronteras patrias, evidentemente es algo que incomoda a la oposición pues se quedan sin argumentos, sin propuestas y sin voz.

Las razones que dan un elevado margen de aprobación del Presidente Bukele son de amplio dominio público, dado que se inicia con la erradicación del problema número uno que era la delincuencia generada por la existencia de pandillas las cuales fueron prácticamente neutralizadas por la política de seguridad impulsada por el mandatario, se le reconocen históricos logros en educación con una reformas sin precedentes avance en turismo, en salud, por mencionar algunos, pero ahora los esfuerzos del mandatario se enfocan a lograr el tan ansiado milagro económico, el cual ya da avisos de una franca recuperación con la proyección de crecimiento del PIB al 5% al finalizar el presente año

Por esto y más sigue siendo el número uno en popularidad

El turismo no se impone, se construye

Cuando un gobierno deja de lado aspectos fundamentales para el bienestar de sus ciudadanos, como la seguridad, la recreación y las oportunidades para disfrutar del tiempo libre, cabe preguntarse si realmente está cumpliendo con las responsabilidades que asumió al ser elegido para generar cambios en la sociedad.

Durante las últimas semanas, hemos observado cambios y debates en nuestros países vecinos,





— SIGLO XXI —

especialmente en temas relacionados con el turismo. Ante estas situaciones, surge una pregunta: ¿por qué algunos ciudadanos prefieren viajar a otros países para disfrutar de sus vacaciones? La respuesta puede estar relacionada con las oportunidades que encuentran fuera de sus fronteras, la variedad de actividades disponibles y las condiciones que les permiten disfrutar de su tiempo libre.

¿Acaso es culpa de la población querer disfrutar de sus vacaciones en otro país? ¿Por qué cuestionar a quienes deciden salir y conocer otros lugares? El problema surge cuando se pretende señalar a los ciudadanos por sus decisiones, en lugar de reflexionar sobre las condiciones que ofrece el propio país para que también puedan disfrutar de sus vacaciones dentro de él.

Un gobierno debe comprender que su responsabilidad no consiste únicamente en exigir que las personas apoyen lo nacional, sino también en generar las condiciones necesarias para que quieran hacerlo. Cuando se intenta imponer una preferencia en lugar de construir oportunidades, se corre el riesgo de debilitar la confianza entre la ciudadanía y sus instituciones.

Sin embargo, tampoco debemos olvidar lo nuestro. Es importante reconocer y cuidar el turismo nacional, fortalecer los espacios de recreación y procurar que nuestros ciudadanos tengan oportunidades para disfrutar de su propio país. Esto no significa que debamos renunciar a conocer otros lugares, sino comprender que el desarrollo turístico también requiere condiciones que benefician a la población.

Al final, la cuestión no debería ser si una persona decide vacacionar dentro o fuera de su país, sino si existen suficientes oportunidades para que pueda elegir libremente dónde hacerlo.

Porque promover lo nacional no consiste en cuestionar a quienes buscan otras opciones, sino en construir un país que también ofrezca razones para quedarse, disfrutarlo y descubrirlo en tener cuidado con la gentrificación.

Miles de hondureños que visitaron El Salvador en la Semana Morazánica experimentaron momentos de seguridad, paz y alegría, aspiraciones que desean construir en su país



“Nos sentimos más tranquilos aquí en El Salvador, que, en nuestro país, Honduras”, es la frase que se repetía por miles de opiniones en medios de comunicación y en redes sociales, durante la oleada de turistas del país hermano que decidieron aprovechar la Semana Morazánica (vacaciones en Honduras) para visitar El Salvador.



— SIGLO XXI —

El atractivo principal fue el ambiente de seguridad que ha construido el gobierno del presidente Nayib Bukele en los últimos años, que se ha convertido en un referente a seguir por otros gobiernos y una aspiración que demandan sus habitantes.

Oportunamente el presidente inauguró el nuevo mausoleo donde reposan los restos del General Francisco Morazán, en el Centro Histórico de San Salvador, un prócer originario de Honduras, con espíritu de unidad centroamericana que los Catrachos respetan, admiran y se propusieron conocer personalmente el homenaje a su compatriota que, en sus últimos deseos, tras ser fusilado en Costa Rica el 15 de septiembre de 1842, quiso que sus restos descansaran hasta la eternidad en El Salvador.

Un golpe duro para el actual gobierno hondureño, a pesar de que el país cuenta con excelentes atractivos turísticos y culturales que ofrecer a los locales y extranjeros, no logró detener y convencer a más de 50 mil conciudadanos para que disfrutaran sus vacaciones en su territorio.

En el ambiente se pudo percibir el espíritu de alegría, de reconocimiento al trabajo del gobierno del presidente Nayib Bukele, saber que con visión de nación, determinación, libertad, valentía y sobre todo, gobernar para la población, los cambios se pueden dar en corto tiempo.

Sin duda, los hermanos hondureños que visitaron El Salvador, no solo se fueron alegres, agradecidos, entusiasmados de regresar, sino también con la aspiración y convencimiento que al cruzar nuevamente la frontera a su amada patria el modelo salvadoreño es totalmente factible, si la voluntad es más grande que los intereses de grupos, políticos y funcionarios corruptos.



Las encuestas como escrutinio de la motivación social



El liderazgo político es, desde 2019, uno de los hechos más estudiados en el país, y en nuestro caso ese liderazgo tiene nombre y rostro: Nayib Bukele. Los datos y toda la información que ocultan han sido amables con el presidente salvadoreño (nacional e internacionalmente) y al tratar de decodificarlos en la cotidianidad del intelectual y del ciudadano, hemos descubierto, encuesta tras encuesta, la verdad científica (la reinención del país) y la verdad pragmática reflejada en la motivación social y el apoyo masivo del pueblo a su líder, ese personaje que es apoyado por nueve de cada 10 personas, más allá de sus imaginarios y sus historias particulares, cuya inmensa mayoría es una historia de víctimas. Sin duda, el liderazgo político ha tenido que ser redefinido para comprender el significado y significante que tiene para la teoría política y para la gente.

De ahí que el punto de convergencia de las nuevas definiciones, más allá de los enfoques, es que el liderazgo es una construcción sociocultural (es un símbolo de la motivación o de la decepción) y, por esa razón, el poder de su espectro permea todas las relaciones sociales, tanto amistosas como antagónicas. Mientras unos autores (Maquiavelo, Nietzsche y Weber, entre otros), usan un enfoque reduccionista del liderazgo al centrarlo en la



persona, con base en sus características personales que ven como características estáticas o fragmentadas (lo subjetivan bajo la forma omnipotente del carisma), la sociología crítica acude al contexto histórico (lo objetivo, las condiciones heredadas, lo social en modo persona, la hermenéutica del sí mismo) para estudiarlo y comprenderlo como un hecho individual-social que se mueve entre las presencias y las ausencias de la historia, dada y dándose, historia en la que puede aparecer como héroe o villano, como víctima o victimario, o como tragedia, comedia o drama de la reinvención, porque la identidad está en constante transformación producto de la experiencia, los recuerdos, los actos y la relación con los otros. En esto último, Nayib Bukele da la pauta a nivel nacional y mundial.

En todo caso, las opciones de análisis -por separado- del liderazgo de nuevo tipo abierto por Nayib pueden reducirse a dos: subjetivista (lo micro y personal, la mismidad) y objetivista (lo macro y colectivo, la estructura y contexto que provoca cambios sustanciales en el líder, visto como un quién es él para los otros), enfoque que considera que, tanto la política como la sociedad en la que se ejerce, son sujetos sociales. En este ámbito, Nayib Bukele es quien personifica a los sujetos sociales.

No obstante, la comprensión del liderazgo político -en una modernidad y posmodernidad que se niegan a sí mismas, por inocuas- demanda combinar lo subjetivo (el líder recordado por su talante personal y reinvención constante; la figura que, en el caso de Nayib, es más grande que el partido que lo cobija y que trasciende las fronteras patrias), con lo objetivo (el líder que reescribe la historia para reinventar el país a imagen y semejanza de los ciudadanos), aunque poniendo como factor esencial lo segundo, pues lo individual es, al final, un resultado directo de lo social desde lo social de la coyuntura, colocando en la mesa de debate al liderazgo histórico en tanto singularidad sociológica, en el sentido que, ese tipo de líder, le presta su nombre y rostro a la coyuntura para trastocar la estructura, pues implica un vínculo solícito entre: líder, seguidores, contexto, texto, narrativas, motivación social, opositores y, como bitácora, un plan de transformación social radical desde lo gradual.

En los últimos siete años, El Salvador se convirtió en la página idónea para escribir una nueva narrativa del liderazgo político, debido a que, Nayib, conquistó, de forma inconsulta, el lugar más privilegiado de las encuestas de opinión a nivel planetario: el promedio de aprobación, en las encuestas Gallup y Cid-Gallup de los últimos seis años, es del 90%, o sea que 9 de cada 10 salvadoreños aprueban su gestión y liderazgo.



— SIGLO XXI —

Ese hecho inédito en el país, y en el mundo, (por el nivel de aceptación obtenido, luego de haber heredado uno de los países más peligrosos del mundo y con una institucionalidad fundada sobre la corrupción e impunidad) permite construir una narrativa del liderazgo que integre la cotidianidad del líder con el contexto histórico del país (las condiciones heredadas y las condiciones a heredar).

Y es que, Nayib Bukele, (el líder que es producto de la acumulación de fuerzas en silencio de una población sumida en la decepción, la desilusión y el desencanto, forjados en treinta años de un bipartidismo carente de democracia real), fue quien le dio sentido a la noción de “un país mejor en el que lo público sea mejor que lo privado”, para beneficio de la inmensa mayoría de salvadoreños, esos millones de sombras sin cuerpo que, desnacionalizados, fueron convertidos en víctimas de la delincuencia, la corrupción, la impunidad y la desigualdad social, siendo la última la causa fundamental de todo lo anterior.

Como sustento de las afirmaciones anteriores, se puede citar que “la más reciente encuesta de TResearch International, registra una aprobación del 90 % para el presidente, Nayib Bukele, 8.5 puntos porcentuales más que hace un año”. Ese nivel de aprobación lo lleva a encabezar el ranking de presidentes de América, publicado por Mitofsky, seguido a 18 puntos de diferencia de su homóloga de México, Claudia Sheinbaum (72 % de aprobación). A nivel mundial, Bukele ocupa el primer lugar (90%); en segundo lugar, Vladimir Putin, de Rusia (76%) de aprobación; en tercer lugar, Claudia Sheinbaum (72%); y en cuarto lugar, John Lee, de Hong Kong (69% de aprobación). Ante números tan contundentes de liderazgo político, las palabras salen sobrando.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mérida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez •
Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

